

padecen las almas que siguen la perfeccion. M. 6, cap. 1, num. 2 y siguientes.—La Santa deseaba mucho más padecer que descansar, por imitar á Cristo. Ibid., números 6 y 7.—Las almas perfectas más desean los trabajos que los consuelos y gustos espirituales. M. 6, cap. 9, número 10.—Los mayores Santos y más arrimados á Dios, padecieron mayores trabajos. M. 7, cap. 4.—Los perfectos por mucho que trabajen, todo les parece nada. Ibid., núm. 8 y siguientes.—Aunque sean muy rícios los trabajos, en teniendo contento á Dios y conformándonos con su voluntad, se nos hacen dulces. F., cap. 5, núm. 8.—La herencia que nos dejó Cristo fueron trabajos, éstos hemos de admitir con gusto los que quisiéremos ser sus hijos. Ibid., cap. 10, núm. 9.—Es regular desear trabajos las almas de oracion, cuando no los tienen; pero el alegrarse con ellos cuando los poseen, es de pocos. F., cap. 12, núm. 4.—A quien quiere el Señor hacer la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos. Ibid., cap. 26, núm. 5.—Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones. F., cap. 27, núm. 9.—Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las leyes del cuerpo cuando está enfermo. F., cap. 29, núm. 2.—El natural de la Santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinacion de padecer por Dios. Ibid., cap. 31, número 6.—Es muy regular en Dios, pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de véras ama á Dios y entiende el valor que encierra el padecer. Ibid., núm. 12.—Sólo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de Su Majestad. A. D., capítulo 5, núm. 3.—No trocaba la Santa los trabajos que pasó en su mocedad por todos los tesoros del mundo. A. D., cap. 6, núm. 3.—Las almas enamoradas de Dios nada anhelan tanto como los trabajos por su amor y del prójimo. Ibid., cap. 7, núm. 6.

Trajes.—El religioso ó religiosa que excediere en el hábito y adorno permitido en su religion, debe ser castigado. V. C., núm. 3.

Transverberacion.—Poesía. P., 26.

Trato.—Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres. E. 7, núm. 7.

Trato espiritual.—Todo el bien del alma consiste en tratar en sus principios con personas espirituales, que la den luz. V., cap. 23, núm. 2.—Hizo gran provecho á quien trataba á la Santa el ver en ella la gran determinacion que el Señor la dió para apartarse de todas las cosas por Su Majestad. V., cap. 24, núm. 4.—Cuán diferentemente se puede tratar con Cristo, que se comercia con los Reyes y personas grandes del mundo. V., cap. 37, números 2, 3, 5 y 6.—Dijo Cristo á la Santa, que así como anhelan los mortales comunicar sus gozos sensuales, que así tambien el alma desea tratar sus penas y secretos con el confesor que la entiende. R.—Si no fuera por haber comunicado con personas santas, dice que se hubiera perdido. P., cap. 7, núm. 3.—Con la falta de trato se desconocen las personas y se hacen extrañas. P., cap. 26, núm. 1.—Acomodarse á la complexion de aquel con quien se trata. A., 9.

Trinidad (La Santísima).—En un punto suele el Señor dar á entender al alma este Divino misterio. V., cap. 27, núm. 6.—Rezando la Santa el simbolo de San Atanasio: se la dió á entender el misterio de la Santísima Trinidad. V., cap. 39, núm. 16.—Otra vez se la dió á entender este misterio, y las tres Divinas Personas las veia dentro de su alma. R.—Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el misterio de la Santísima Trinidad. M., 7, cap. 1, números 6 y 7.

U

Union.—En el tercer grado de oracion que asigna la Santa, se une toda el alma con Dios. V., cap. 17, núm. 3.—La union se da cuando de dos cosas diversas se hace una. V., cap. 18, núm. 2.—El alma que ha llegado á la union con Dios, se aflige con verse encerrada en la cárcel del cuerpo y no poder hacer nada por Su Majestad, y lo mejor que puede hacer, es conocer que no puede por sí cosa alguna si el Señor no la da. P., cap. 32, núm. 8.—Cuando el alma está unida con Dios, no se arrima á ella el demonio, ni la puede dañar. M. 5, cap. 1, núm. 6.—La principal señal para conocer cuándo es verdadera la union del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios deja en el alma de que estuvo en ella, de suerte que nunca se la olvida, aunque pasen muchos años. Ibid. números 8 y 9.—Explica la Santa la oracion de union y sus efectos. M. 5, capítulos 1 y 2, en todo.—Aquella alma está unida con Su Majestad, que en todo se conforma con el beneplácito divino. Explica la Santa la excelencia de esta union. M. 5, cap. 3, núm. 3 y siguientes.—La señal más cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de Su Majestad y del prójimo. Ibid., núm. 7 y siguientes.—El desasirse el alma de todo lo criado, es lo que junta al alma con su Criador. F., cap. 4, núm. 4.—Es gran dicha cuando llega el alma á estar unida con la voluntad de Dios, no sólo por palabras y deseos, sino por obras. A. D., cap. 3, núm. 1.—Las almas que llegan á esta union, desprecian todo lo terreno. Ibid., núm. 3.—Refiérense muchos efectos admirables de la union del alma con Dios. Ibid., cap. 4.

Ursula (Santa).—Ganó muchas almas para Dios. M. 5, cap. 4, núm. 4.

V

Validos ó privados.—Los de los reyes y señores grandes, no suelen ser personas que tienen al mundo debajo de los piés, ni que hablen verdades. V., cap. 37, núm. 2.

Valladolid.—Ofrece á la Santa un caballero mozo, cuyo nombre fué don

- Bernardino de Mendoza, una casa y huerta para fundar convento de religiosas en esta ciudad y la admite. F., cap. 10, núm. 1.
- Vanidad.*—Así como la víbora en mordiendo á uno, le emponzoña todo, así las vanidades del mundo nos destruyen cuando las apetece. M. 2, cap. 1, núm. 6.
- Veas.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa, y refiere largamente todo lo que ocurrió. F., cap. 22, por todo él.
- Vejámen que dió Santa Teresa á varios escritos de mística.*—E. S., 13.
- Velazquez (El señor doctor).*—Fue confesor de la Santa y obispo de Osma. F., cap. 30, núm. 1.—Envía por la Santa para que funde en Soria convento de religiosas. Ibid., núm. 4.—Refiere la Santa grandes virtudes y circunstancias de este prelado. Ibid., núm. 5.
- Velo.*—Poesía al velo en la profesion de Isabel de los Angeles. P. 16.
- Verdad.*—Fue naturalmente inclinada la Santa á esta virtud. V., cap. 7.—Es dichosa el alma que viene á conocer la verdad, y vive en ella. V., capítulo 21, núm. 1.—Por cosa del mundo no diría la Santa una mentira. V., cap. 28, núm. 3.—La verdad no se trata, ni versa en los palacios de los reyes. V., cap. 37, núm. 2.—Las almas que han llegado á entender la verdad, pasan gran martirio en tratar en cosas de la tierra. V., cap. 39, núm. 6.—En un arrobamiento en que puso el Señor á la Santa metida en inmensa majestad, entendió una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades. V., cap. 40, núm. 1.—Jamás se afirman las cosas sin saberlas primero. A., 15.—Suele el Señor manifestar al alma, cómo Su Majestad es pura verdad, y mentira todo lo que no es Dios. M. 6, cap. 10, núms. 5 y 6.
- Vestidos.*—El engaño del mundo gradúa de poca edificacion el no andar con mucha compostura cada uno en su estado. V., cap. 26, núm. 9.
- Vida activa.*—El que es humilde no piensa en si Dios le pondrá en contemplacion. P., cap. 17.—Los de la vida activa por algunos gustos y regalos espirituales que ven en los contemplativos, les parece que siempre es así. P., cap. 18.—Debe preceder á la contemplativa. M. 7, capítulo 4, núm. 10.—No está la perfeccion sólo en orar, sino en obrar y padecer por Dios.—Refiere la Santa lo mucho que aprovecharon algunas personas en ejercicios y ocupaciones exteriores. F., cap. 5.—Si la obediencia no es la que ordena las ocupaciones de la vida activa, mejor es la vida solitaria. Ibid., núm. 13.—En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta y Maria, y cuando las obras activas nacen del árbol del amor son muy preciosas. A. D., cap. 7, núm. 2.
- Vida humana.*—Es la más penosa la que trae el alma cuando quiere unir á Dios y al mundo. V., cap. 8.—No hay cosa estable en esta vida, en lo mismo que se busca el contento se suele hallar la pesadumbre. V., capítulo 36, núm. 5.—En este mundo somos peregrinos, nuestra patria es el cielo. V., cap. 38, núm. 5.—No hay cosa segura mientras estamos en la miseria de esta vida. V., cap. 39, núm. 14.—Dijo el Señor á la Santa, que en esta vida no podíamos estar siempre en un sér. V., capítulo 40, núm. 13.—El verdadero siervo de Dios no ha de detenerse en dar la vida por Su Majestad. P., cap. 12, núm. 2.

- Villancicos de Santa Teresa.*—P., 5, 18, 19, 20, 21, 22 y 23.
- Villanueva de la Jara.*—Trata la Santa de la fundacion de religiosas que hizo en esta villa. F., cap. 28.
- Virtud.*—La virtud tiene más ojos en el mundo que la murmuren, que la vanidad, y por eso se fueron muchos Santos al desierto. V., cap. 7.—Conviene en los principios que se da el alma á la virtud, empezar con ánimo esforzado. V., cap. 13.—La virtud verdadera echa de sí un olor, que todos los más desean llegarse á ella. V., cap. 19, núm. 2.—El que se dedica á la virtud, en parte puede temer. V., cap. 31.—No se dé por ganada ninguna virtud, si no se experimenta con su contrario. V., capítulo 31, núm. 8.—El camino de la virtud es camino real y dulce; el del vicio es senda y llena de peligros. V., cap. 35, núm. 9.—Si no nos esforzamos á ganar las grandes virtudes y en grado subido, no vendrá el Señor á unirse á nuestras almas. P., cap. 16, núm. 4.—Cuando entendiéremos que en nosotros hay alguna virtud, conozcamos que nos la dió Dios, que no es nuestra. P., cap. 38, núm. 4.—Explica la Santa la batalla que padecen las almas cuando se determinan á seguir la virtud. M. 2, cap. 1, núm. 5.—El camino de la virtud es muy abrumador para los que le andan con tibieza. M. 3, cap. 2; números 3 y 4.—El buen entendimiento hace las más veces de la necesidad virtud. M. 5, cap. 3, núm. 7.—Refiere la Santa muchas persecuciones que tiene en esta vida la virtud. M. 6, cap. 1, núm. 4 y siguientes.—Donde hay virtud arraigada hacen poco daño las ocasiones. F., cap. 30, núm. 7.
- Visiones.*—Tuvo una la Santa de Cristo nuestro bien, en que la reprendió las conversaciones y trato con algunas personas. V., cap. 7, número 3.—Púsola el Señor en espíritu en el infierno. V., cap. 32, núm. 1 y siguientes.
- Vision imaginaria.*—Un dia manifestó Cristo á la Santa sus Divinas manos, y de allí á poco tiempo el rostro. V., cap. 28, núm. 1.—Otro dia se le apareció toda la Humanidad de Cristo. Explica la Santa en este capítulo 28 la naturaleza de estas visiones imaginarias por todo el capítulo. No es tan perfecta esta vision imaginaria como la intelectual. Ibid.—En la vision imaginaria, donde Cristo se representa al alma, si ésta quiere ver alguna cosa particular más de aquello que el Señor la manifiesta, luego se pierde la vision. V., cap. 29, núm. 1.—La cruz que tenía la Santa en la mano cuando la mandaron diese higas á Cristo, se la tomó Su Majestad en una vision, y se la volvió formada de cuatro piedras preciosas, que representaban las cinco llagas. P., cap. 29, número 6.—Tuvo la Santa una vision muy especial de María Santísima y San José, en que la vestían una ropa muy blanca, con otras especialidades que refiere la Santa. V., cap. 33, núm. 3.—En una vision se la representó á la Santa su alma como un espejo muy claro. V., cap. 40, número 4.—En las visiones imaginarias se introduce el demonio más fácilmente que en las intelectuales. M. 6, cap. 9, núm. 1.—Las visiones imaginarias son más conformes á nuestro natural, que las intelectuales. Ibid.
- Vision intelectual.*—Tuvo la Santa un dia de San Pedro, en que sentía á

Cristo á su lado derecho, y la dijo San Pedro de Alcántara eran éstas visiones de las más subidas. Explica la Santa largamente la naturaleza de estas visiones. V., cap. 27.—En un arrobamiento se vió la Santa metida en la Majestad de Dios, donde se la dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades. V., cap. 40, núm. 1.—En una vision vió la Santa cómo están todas las cosas en Dios, y cómo se contienen en Su Majestad. Explicalo la Santa excelentemente con el ejemplo del diamante, ó espejo mayor que todo el mundo. Ibid., número 7.—Vispera de San Sebastian, estando la Santa en el coro, se la apareció la Virgen con muchos ángeles, y se puso en la silla prioral. R.—Tuvo la Santa un arrobamiento en que le parecía la llevaba Cristo el espíritu hácia su Padre. R.—Suele sentir el alma á Cristo en vision intelectual, que la hace compañía y asiste en todo, sin ver á Su Majestad, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. M. 6, cap. 8, núm. 1 y siguientes.—Suele durar esta asistencia y vision muchos dias, y aún más de un año.—Refiere la Santa en tercera persona lo que á ella le sucedia cuando tuvo esta vision. Ibid., núm. 3.—Suele en esta vision hacer tambien compañía la Reina del cielo ó algun Santo, y fortalecen mucho al alma. M. 6, cap. 10, núm. 2.—Pónese un ejemplo admirable en un palacio muy hermoso, para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios. Ibid., números 2 y 3.

Visitas de las Comunidades religiosas.—Depende mucho el bien de las Comunidades del acierto de los provinciales y visitadores en sus visitas. En el prólogo al Tratado en el modo de visitar, núm. 1.

Vocacion.—Medios y motivos que dispuso el Señor para atraer á la Santa al estado religioso. V., cap. 3.—Cuando muchas veces late la inspiracion para el estado religioso, no se deje de poner en ejecucion por el miedo que se suele ofrecer, de que no se podrá aguantar esta vida. V., capítulo 4, núm. 1.—Es grandísima dicha la que concede Dios al que llama al estado religioso, y mayor cuanto la religion fuese más estrecha y abstraída. P., cap. 8, núm. 1.

Voluntad.—Esta es la potencia principal que hace su labor en la oracion de quietud. Estése en su sosiego amando, y no haga caso de los bullidos del entendimiento é imaginacion. V., cap. 15, números 4 y 5.—Se ha de quebrantar poco á poco la propia voluntad en las cosas menudas, hasta sujetar la carne al espíritu. P., cap. 12, núm. 2.—La voluntad de Dios en darnos trabajos se ha de cumplir en el cielo y en la tierra; hágase de la necesidad virtud, y pidamos muy de véras se haga su voluntad. P., cap. 32, núm. 2.—Lo que más nos daña es el hacer nuestra propia voluntad. M. 3, cap. 2, núm. 7.—Muchas almas parece que lo han dejado todo por Dios: mas por no estar ejercitadas en negar la propia voluntad, en negocios graves de la honra de Dios, vuelven á tomar la suya y á dejar la del Señor. A. D., cap. 2, números 24 y 25.



